

**Eduardo Azofra Agustín y Alexandra M. Gutiérrez Hernández (eds.): *Ex vetere novum. Rehabilitar el patrimonio arquitectónico*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018, 500 pp.**

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.85.2019.381-385>

El extraordinario patrimonio artístico, en particular arquitectónico, que posee la ciudad de Salamanca y que ya en 1988 fue reconocido por la Unesco con su inclusión como Patrimonio de la Humanidad, tiene un componente esencial en sus edificios universitarios. Desde hace décadas, la Universidad de Salamanca ha venido atendiendo, con criterios propios de la sociedad contemporánea, al mantenimiento y al acrecentamiento de un conjunto inmobiliario de numerosos componentes, de variada morfología y diversa funcionalidad, ya que no solo está destinado a centros docentes, sino también a albergar otros fines institucionales.

Por su indudable significación y su espectacularidad, la fachada de la Universidad de Salamanca, restaurada entre 2011-2016, ha sido la pieza clave para reunir una amplia serie de planteamientos, reflexiones y estudios de diversas disciplinas en torno a la intervención en los edificios históricos, teniendo como foco nuclear el patrimonio arquitectónico universitario salmantino, a lo que se han unido otros monumentos castellano-leoneses que han sido objeto de atención por parte la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico. A su vez, la celebración en 2018 del Octavo Centenario del primer documento conocido sobre la voluntad real de que se constituyera el Estudio salmantino, ha coadyuvado a impulsar algunos proyectos encaminados a restaurar, poner en valor, conservar la memoria y difundir el conocimiento de ese rico acervo universitario.

La magnitud de las intervenciones, dado el valor histórico de los edificios en los que se realizaban, así como la conciencia de la responsabilidad que implicaba, motivaron que por parte de los responsables del patrimonio de la *alma mater* salmantina, en especial del Prof. Azofra Agustín, se concitara la colaboración tanto de diversos especialistas externos como de los partícipes en esas tareas de rehabilitación, con objeto de reunir una serie de textos donde se recogieran los planteamientos teóricos y técnicos vigentes sobre la restauración arquitectónica, el conocimiento histórico-artístico de ciertos edificios, en especial de la *Fachada Rica*, así como la presentación de los resultados obtenidos a consecuencia de los procesos de recuperación de estos inmuebles.

El resultado ha sido la publicación de un libro que contiene veinticuatro estudios, cuyos autores suman un total de treinta y nueve profesionales en diversas disciplinas, muy diferentes unas de otras, con el común interés de contribuir al conocimiento y a la reflexión sobre la responsabilidad de intervenir con los medios actuales en un patrimonio heredado en el que se concitan tan altos valores históricos, culturales, estéticos e institucionales.

Un primer apartado de cuatro capítulos se dedica a exponer distintas cuestiones sobre teorías y prácticas de la restauración, así como al uso y el estado de los edificios universitarios. Se inicia con el amplio panorama en el que J. Rivera Blanco presenta los criterios de restauración adoptados en España durante la segunda mitad del siglo XX, con el enfrentamiento entre dos opciones contrapuestas, una heredera de E. Viollet-le-Duc, reintegradora de lo perdido o nunca realizado, y otra más mesurada, conservadora de lo existente; a ello se unió a partir de los años 80 una tendencia más “creativa” y libre que por, mor de la modernidad, no era respetuosa con lo recibido. Afortunadamente la tendencia de intervenir a partir de la comprensión del pasado, con el establecimiento de principios de analogía (I. de Solà-Morales) y objetividad (A. González Capitel y el SCCM) implicaron un mayor cuidado con la herencia recibida, así como una actuación atenta a mantener la esencia del edificio y su propia singularidad (R. Moneo). En cualquier caso, los modernos criterios de intervención pasan por el conocimiento de los materiales, las técnicas y las morfologías arquitectónicas sobre las que ha de operar la restauración y la consecuente adaptación de tales espacios a los fines que demanda la sociedad actual.

El fenómeno de lo que se podría llamar “eclosión universitaria”, sucedida desde fines del siglo pasado en nuestro país, con la creación de nuevas universidades –públicas o privadas– y la ampliación con nuevos “campus” de las preexistentes, para dar cabida a la multiplicación de estudiantes y de proporcionar estudios universitarios “en proximidad”, ha dado lugar a replantear las sedes históricas de los organismos universitarios, a construir nuevos edificios en zonas periféricas o en núcleos urbanos próximos al principal y a aprovechar antiguos edificios (hospitales, fábricas, cuarteles, almacenes, etc.) para estos fines (centros docentes, bibliotecas, otros servicios, etc.). En general los edificios de mayor prestancia, antigüedad o tradición de uso se han reservado como sede de los correspondientes rectorados. I. González Varas lleva a cabo un repaso enciclopédico de esta multiplicidad de inmuebles, con una bibliografía muy amplia, aunque resulta un tanto sorprendente la escasa atención prestada en ambos aspectos a la Universidad de Valladolid, que contiene sin duda singularidades destacables.

La reflexión de F. Rodríguez de la Flor sobre la interacción de lo antiguo sobre lo presente, *ex vetere novum*, ha sido elegida para titular este conjunto de visiones que con este tema –como centro, pretexto o discurso– componen el libro. Con su habitual e inmenso bagaje erudito, el profesor salmantino entona un cántico filosófico-retórico con el que demanda para las antigüedades universitarias salmantinas el mismo respeto que ordenaba Pío II para las ruinas de Roma, presenta el abandono en el que aún se encuentran ciertos espacios y denuesta el abuso de la tecnología para una divulgación que desvirtúa la esencia de lo recibido.

El arquitecto que realizó la intervención en el Palacio de Arias Corvelle, P. Núñez Paz, cierra este apartado con la explicación de su concepto meta-histórico de la restauración, de modo que se muestre la huella dejada por el tiempo y que sean legibles las fases por las que ha atravesado el edificio.

El segundo grupo de capítulos se ocupa de distintos aspectos relativos a las intervenciones practicadas en la Universidad de Salamanca que se han ajustado al Plan Director vigente entre 1999 y 2016, coordinado por el arquitecto A. García Gil. Durante

su desarrollo se usaron las nuevas técnicas de imagen digital (fotogrametrías, infografías, etc.), se realizaron intervenciones de urgencia, se hicieron propuestas de musealización y se reunió un nutrido *corpus* de planimetrías, alzados, etc., que además de documentar el estado en el que se encontraban los edificios, ayudaban a comprender la génesis y los problemas que les afectaban, especialmente al conjunto que compone las Escuelas Mayores.

Como era lógico, la pieza que atrajo en mayor medida la atención y los esfuerzos por mantener en buen estado el patrimonio universitario salmantino fue la llamada “Portada Rica de las Escuelas Mayores”, más conocida como la fachada de la Universidad de Salamanca, en torno a la que versa la mayoría de los once capítulos del segundo bloque de este libro. La restauración de ese gran telón pétreo corrió a cargo de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, bajo la responsabilidad de J. Castillo Oli, quien detalla las distintas fases de operaciones que se programaron y cuyos estudios previos se desarrollan en capítulos ulteriores, redactados por J. García Álvarez, quien realizó un modelo digital de la fachada, le aplicó de forma novedosa un geo-radar y monitorizó algunos puntos. El estudio del estado de los materiales que se llevó a cabo en esa fase se prolongó en la siguiente con la intervención del equipo Arbotante, perteneciente a la Universidad de Zaragoza y colaborador de la referida Fundación, con una caracterización de ellos para identificar su procedencia. Además del reconocimiento de las patologías que afectaban a la fachada, se llevó a cabo un estudio del material de las esculturas, de sus morteros y de sus pátinas. Como resultado se elaboró una cartografía de los principales problemas que contribuyen al deterioro de la piedra (humedades, salinidad, afectaciones por las variaciones climáticas, etc.). Otro equipo, encabezado por J. García Talegón y A. C. Íñigo Íñigo, se ocupó de realizar estudios sobre los efectos de diversos procedimientos de limpieza, cuyos resultados se comprobaron mediante microanálisis. A partir de estas labores previas, se pudo efectuar con mayor garantía la restauración de la fachada, que fue llevada a cabo por J. R. Blanco Martínez, quien expone los criterios a los que se atuvo y los resultados obtenidos. Como balance de las actuaciones, el arquitecto A. García Gil realiza un informe final sobre los problemas estructurales, constructivos, de estabilidad, estado de la piedra, humedades, etc. del edificio de Escuelas Mayores. Ante los problemas que presenta la capilaridad de la piedra empleada en la zona inferior de los edificios y la amenaza que supone para su conservación, M. López-Plaza y J. García Talegón ampliaron el estudio de estas areniscas procedentes de las canteras de Villamayor y Salamanca, así como de los granitos extraídos de los Santos y de Martinamor, con objeto de emplearlos adecuadamente en la consolidación de las fachadas de la arquitectura salmantina.

Dentro de este bloque centrado en la *Fachada Rica* se localizan otros tres capítulos singulares. El que da cuenta de una prospección arqueológica bajo la responsabilidad de Z. Escudero Navarro, realizada en el zaguán del edificio, que ha dado lugar al hallazgo de cerámica romana; el de A. M. Gutiérrez Hernández, que recoge y estudia diversas montañas dibujadas mediante incisiones en diversos lugares de la fachada; y finalmente –aunque no se siga este orden en la secuencia de la publicación– el redactado por M. Pérez Hernández sobre las circunstancias históricas en las que se llevó a cabo la decoración de esta fachada, con la debida contextualización, y la referencia al debate

sobre la identificación de su autoría. Mayor polémica aún se ha registrado en la identificación de muchas de las figuras representadas y del significado conjunto de ellas. El autor consigue sistematizar las diferentes interpretaciones, que solo son coincidentes en una pequeña parte.

No podían faltar tampoco los estudios sobre intervenciones en otros edificios universitarios, de origen colegial. Al edificio conocido como “Anayita” se le dotó de nueva cubierta y de una nueva portada de piedra; y en el antiguo aulario de la Facultad de Filosofía y Letras se instaló el Aula de Teatro “Juan del Enzina”, para lo que se llevó a cabo una operación de vaciado interior con objeto de lograr un salón de actos además de dotar a su patio de una cubierta para conseguir la amplitud de un auditorio teatral; ambas transformaciones son descritas por F. J. Patricio Gil y J. Guinea Diego. Más importante, por su significación en la Historia de la Arquitectura, fue la amplia intervención en el antiguo Colegio Mayor Fonseca, rehabilitado por C. Puente Fernández. El Colegio Trilingüe, resurgido de su ruina tras la Guerra de la Independencia y utilizado como cuartel durante la mayor parte de su nueva existencia reconstruida, volvió a pertenecer a la Universidad de Salamanca a mediados del siglo pasado y terminó siendo la nueva Facultad de Físicas, en la que se mantuvo la parte del patio que se conservaba y se completó el resto con obra nueva diferenciada, como recogen en su estudio S. Cañizal Sardón y M.<sup>a</sup> N. Rupérez Almajano. Los restos del antiguo Colegio de San Pelayo se integraron en la nueva Facultad de Geografía e Historia, en un proceso analizado por E. Sánchez Gil, F. Sánchez Cuadrado y E. Sánchez Cuadrado.

Otras nobles arquitecturas domésticas pasaron a formar parte del patrimonio universitario salmantino. El Palacio Maldonado, obra de Juan de Álava, rehabilitado por L. Ferreira Villar y E. Dorado Díez, alberga la moderna sede del Centro de Estudios Brasileños. El Palacio Arias Corvelle, con un espléndido patio renacentista que ha sido liberado de adiciones que pretendieron dignificarlo en el siglo pasado, ha adquirido una funcional distribución en su interior, de aspiración atemporal, como manifiestan los arquitectos que lo han rehabilitado, J. Vicente García y P. Núñez Paz. La amplia recuperación de inmuebles históricos que ha llevado a cabo la Universidad de Salamanca se cierra con la Casa de Solís, ejemplar destacado de la arquitectura civil salmantina y actual sede del servicio de Ediciones de la Universidad de Salamanca, de la que A. Ledesma y E. Azofra hacen el seguimiento de su historia y el estudio de su evolución arquitectónica, durante la que sufrió numerosas transformaciones, aunque afortunadamente se le ha devuelto su prístino aspecto.

Concluye el libro con una serie de intervenciones llevadas a cabo por la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, en edificios tan relevantes como la fachada occidental de la Catedral de Ávila, realizada por J. García Álvarez, o significados templos medievales de Castilla y León, pues tales son la palentina ermita de San Pelayo en Perazancas de Ojeda, con interesantes pinturas románicas en su presbiterio, que amenazaba ruina; la visigoda iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora), que necesitaba una restauración tras el traslado de lugar a la que fue sometida en los años 30 del siglo pasado, y a la que se ha dotado de un Centro de recepción de visitantes; y la monumental iglesia románica del antiguo monasterio de San Martín de

Castañeda, también en Zamora. Los textos que dan cuenta de estas tres últimas intervenciones han sido redactados por J. Castillo Oli.

Se trata, pues, de una densa publicación interdisciplinar, que nace del respeto al patrimonio arquitectónico del pasado –respeto que parte del conocimiento riguroso, tanto de su materialidad, como de su significación cultural y de sus valores cívicos– y que ha sido impulsada desde la responsabilidad de la institución universitaria, la de Salamanca, que levantó tales edificios, o a la que se adscribió el uso de otros. Para ello ha contado con el apoyo técnico, económico e institucional del gobierno autonómico, a través de una fundación cuya misión es la preservación y la transmisión de ese rico legado recibido a las generaciones que nos sucedan. Los saberes históricos y humanísticos se han unido a los técnicos y científicos en la ejecución de tales proyectos y empresas de intervención en inmuebles históricos. Las enseñanzas que se desprenden de todo ello y que se comunican de este modo devuelven a la sociedad la confianza que ha depositado en sus usufructuarios.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA  
Universidad de Valladolid  
[redondo@fyl.uva.es](mailto:redondo@fyl.uva.es)